

## Kierkegaard en el laberinto de las máscaras

No tengo nada nuevo que proclamar, no poseo autoridad, ya que me hallo bajo un sino indirecta, no soy un canto; en fin, soy un espía que, al espiar, al aprender a conocer todo, sobre la conducta, las ilusiones y los caracteres recelosos, va haciendo una inspección de sí mismo bajo la más estrecha inspección.<sup>1</sup>

Nunca es fácil interpretar la obra de un filósofo, de un gran pensador. Acercarse al mundo de un filósofo y al contenido global de su filosofía implica un esfuerzo arduo y continuado por parte del lector. Esta tarea, no siempre gratificante, se caracteriza por el análisis biográfico del autor en cuestión, de las influencias que recibió su filosofía, de las categorías que definen su pensamiento, del estilo de su filosofar, o su modo de argumentar. En cualquier caso, es preciso decir sumergirse en el corpus de un filósofo implica siempre riesgos de que traición y graves dificultades de comprensión. En algunos filósofos estos problemas son todavía más exacerbados, porque su pensamiento está expresado de una forma oscura, fragmentaria y encubierta,<sup>2</sup> o por otro lado, su filosofía sufre una génesis continuada o una mutación substancial.<sup>3</sup>

---

1. Por lo que se refiere a las obras de Kierkegaard, ya sean firmadas con seudónimo, ya sean firmadas por él mismo, citaremos la edición crítica danesa *Damlede Vaerker*, 2.<sup>a</sup> edición, 15 vols. Copenhague 192-36 de la mano de B. Drachman, J.L. Heiberg y H.D. Lange. Cuando citemos esta obra lo indicaremos así: Sam.Vaerk, número del volumen en romanos, número de página o páginas en arábigo. La primera cita es: Sam.Vaerk, XIII, 612).

2. Es el caso por ejemplo de pensadores como Heráclito o Nietzsche. Su filosofía se halla disfrazada y ocultada tras aforismos y fragmentos sueltos. Un ejemplo claro de ello es *La Gaya Ciencia* de Nietzsche o *Aurora*.

3. Un ejemplo de esta génesis o evolución del pensamiento es la filosofía de L. Wittgenstein. Su primera época queda expresada en el *Tractatus logico-philosophicus*, mientras que su segunda filosofía, fundamentada en la primera pero de más apertura, queda plasmada en las *Investigaciones filosóficas*. Estudiar a Wittgenstein es estudiarlo en su globalidad, en su evolución continuada. Cualquier estudio que se radicalice únicamente en una de aquellas dos obras, ya sea la primera ya sea la segunda, está reduciendo la filosofía global de L. Wittgenstein.

En el caso de Kierkegaard esta problemática hermenéutica adquiere un peso ilimitado. Su filosofía se halla enmascarada, expresada de forma indirecta y engañosa, su estilo es perspicaz e irónico y además asistemático y fragmentario. Nos hallamos, pues, delante de un escritor único en lo que se refiere a su modo de filosofar, a su estilo filosófico. Veamos algunas de esas dificultades hermenéuticas que caracterizan cualquier acercamiento a su obra.

Kierkegaard fue un pensador prolijo, escribió mucho y desde distintas perspectivas filosóficas. Expresó su pensamiento de una forma indirecta, a través de sus obras seudónimas,<sup>4</sup> y de un modo directo, en sus obras de comunicación directa, a saber, el magno diario, que realizó a lo largo de su corta vida, los discursos edificantes, que son básicamente comentarios evangélicos, y sus pocas obras firmadas con su nombre.

Nos encontramos, por lo tanto, delante de un autor que ha manifestado su filosofía de un modo directo, y de un modo indirecto. Esto ya de por sí es inaudito y dificulta mucho la comprensión de su pensamiento, pero todavía más cuando las tesis que Kierkegaard defiende en las obras seudónimas son radicalmente opuestas a las que defiende en las obras de comunicación directa y viceversa. Entonces nos hallamos delante de un pensamiento dividido y contradictorio. Sin embargo, es preciso analizar este estilo de hacer filosofía, porque detrás de esa aparente esquizofrenia mental debe existir una intención muy específica que se propone causar un efecto determinado en el lector. Es un estilo intencional, con una motivación muy determinante, que tiene que ser aclarada y puesta de relieve. Sólo desde esta clave argumentativa será posible dar unidad a una filosofía que se expresa de un modo dividido y aporético. Kierkegaard no engaña sin razón, sino que enmascara su pensamiento por alguna finalidad básica y primordial que tendremos que investigar.

Se nos plantea ahora otro problema duro de resolver. Desde donde emitir luz sobre su obra ¿Dónde hallamos la clave de lectura? ¿Dónde podemos encontrar expresada la motivación principal de su filosofía, la razón del estilo indirecto? He aquí la cuestión que debe preguntarse cualquier intrépido hermenéuta que pretenda sumergirse en el universo kierkegaardiano sin naufragar.

El magno diario, comenzado el 15 de abril de 1834 y finalizado el 25 de septiembre de 1835 precede, acompaña y continua las reflexiones sobre los temas de sus obras seudónimas como firmadas. Para comprender plenamente aquellas, así como la evolución de su filosofía, si es que la hubiera, tema que debe ser investigado todavía, es preciso analizarlas a la luz de ese magno texto. El diario expresa, dicho grosso modo, la vida

---

4. Las obras seudónimas de Kierkegaard son las de comunicación indirecta. Los seudónimos kierkegaardianos plasman un enfoque existencial muy específico. Los autores seudónimos son: Victor Eremita, Constantino Constantius, Johannes de Silentio, Vigilius Haufniensis, Johannes Climacus, Hilarius Bogbinder, Frater Taciturnus, Anticlimacus.

de Kierkegaard, sus relaciones sentimentales con Regina Olsen, sus concepciones de la vida, la relación con su padre, con su pueblo, con sus seudónimos, con el sentido de toda su obra y toda su vida. Quizás sólo desde ese texto sea posible comprender el sentido global de su obra y de su existencia. Sin embargo el diario es una pieza literaria inmensa, de muy variados temas y escrito íntegramente en danés. Todo esto dificulta su lectura y su comprensión.

Dado este panorama tan pesimista y alarmante, el intérprete podría renunciar a su tarea de análisis y apartar su mirada sobre Kierkegaard para dirigirla a otro autor más claro y conciso. Pero gracias a un escrito de Kierkegaard, firmado por él mismo y publicado postumamente (1859), el intérprete recupera su afán investigador y consigue iluminar la estrategia kierkegaardiana y la razón de su comunicación indirecta. Nos referimos a una obra que el danés escribió en 1847 titulada *Mi punto de vista sobre mi actividad de escritor (Synspunktel for min Forfatter-virksomhed)*.<sup>5</sup>

En esta obra Kierkegaard define el conjunto de su trabajo como religioso. La vida del hombre para él consiste en el tránsito por tres estadios: el estético, el ético y el religioso. Estos estadios no constituyen, como quizá podría parecer, una tríada hegeliana, porque no conduce a ninguna síntesis, sino a un perfeccionamiento creciente. En *Mi punto de vista* Kierkegaard explica que toda su obra debe ser entendida como una experiencia religiosa individual e intransferible, aunque de alguna manera capaz de servir de ejemplo. Kierkegaard reniega abiertamente de cualquier aspecto de su obra anterior que no pueda ser visto desde el punto de vista del cristianismo. Para el danés lo religioso está presente desde el principio de su obra. Todo su corpus tiene pues una intención muy clara.

Dice Kierkegaard en esta pequeña, pero sin duda, iluminadora obra:<sup>6</sup> «El contenido de este pequeño libro es lo que realmente significó como escritor, que soy y he sido un escritor religioso, que la totalidad de mi trabajo como escritor se relaciona (forholder) con el cristianismo (Christendommen), con el problema de llegar a ser cristiano (at blive Christen), con directa o indirecta polémica con esa ilusión que llamamos Cristiandad (Christenheden) o que en nuestro país todos somos cristianos».

He aquí expresada la intención global de la obra de Kierkegaard en un texto que está firmado por él mismo, es decir, sin enmascaramiento alguno.

En la primera parte de esta obra Kierkegaard dedica un espacio titulado: La ambigüedad o duplicidad en la profesión de escritor: sobre si el autor es estético o religioso (Om forfatteren er en aesthetisk eller en

5. Esta obra está incluida en el volumen XIII de la *Samlede Vaerke*. Fue escrita durante los últimos meses de 1847.

6. Sam.Vaerk., XIII, 551-552.

religieus Forfatter). En este texto Kierkegaard establece una clasificación de sus obras en estéticas, ética y religiosas.<sup>7</sup> Según el mismo autor las obras estéticas son: *O esto o lo otro (Enteneller)*, *Temor y temblor (Frygt og Baeven)*, *la repetición (Cjentagelsen)*, *El concepto de la angustia (Begrebet Angest)*, *Prefacio (Forord)*, *Migajas filosóficas (philosophiske Smuler)*, *Los estadios de la vida (Stadier paa Livets Vei)*, *Dieciocho discursos edificantes (18 Ophyyggelige Taler)*. Las obras éticas son: *Postscriptum (Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift til de philosophiske Smuler)*. Y las obras religiosas están constituidas por: *Discursos edificantes en diversos espíritus (Ophyyggelige Taler i forskjellig Vand)*, *Los trabajos del amor (Kjaerliejhedens Gjerninger)* y *Los discursos cristianos (Christelige Taler)*.

Una vez elaborada esta clasificación de las obras de comunicación indirecta, Kierkegaard añade:<sup>8</sup> «El conjunto de la obra estética, considerada en relación con el total de la obra, es un engaño (Bedrag), entendiendo sin embargo, esta palabra en un sentido muy especial (egen maa-de)».

Las obras estéticas, es decir firmadas con seudónimos que representan al hombre del primer estadio existencial kierkegaardiano, son en el sentido global de la obra del danés un engaño. Las tesis que allí se defienden están argumentadas desde la mentalidad esteta, desde ese punto de mira tan frívolo y superficial que caracterizan al hombre del primer eslabón existencial. Pero es un engaño, ha dicho Kierkegaard, en un sentido especial. ¿Qué significa esto? se pregunta el intérprete con razón. El engaño, sin embargo, es una cosa muy fea, reconoce el mismo Kierkegaard.<sup>9</sup> Por lo tanto, ¿Qué significa ese engaño?:<sup>10</sup> «Significa que no se debe empezar directamente con la materia que uno quiere comunicar, sino empezar aceptando la ilusión del otro hombre como bueno. Así pues (para mantenernos dentro del tema que se trata aquí), no se debe empezar de este modo: Yo soy cristiano, tú no eres cristiano. Ni tampoco se debe empezar así: estoy proclamando el cristianismo, y tú estás dentro de las categorías puramente estéticas. No, se debe empezar de este modo: vamos a hablar de estética. El engaño estriba en que uno habla de ella para llegar al tema religioso».

He aquí la clave de lectura de las obras estéticas. En aquellas se defienden unos puntos de vista claramente estetas: el amor es considerado como una relación interpersonal débil y fragmentaria, puramente sensual y extrínseca al ser humano, la mujer es valorada, como mero objeto de placer, para el hombre, que juega el papel de seductor, la vida es para él esteta un absurdo, un estúpido sin sentido, u todos sus vínculos afectivos carecen de profundidad y de seriedad existencial. Esta

7. Sam.Vaerk., XIII, 555 nota.

8. Ibídem, 577.

9. Ibídem, 577.

10. Ibídem, 578.

es la caracterización de la vida estética, vida que encarna el seudónimo Victor Eremita, autor de *O esto o lo otro* (*Enten-eller*) y también Constantino Constantius autor de *La repetición* (*Gjentagelse*), entre otros tantos.

La religión, dice Kierkegaard repetidamente en *Mi punto de vista*,<sup>11</sup> está presente desde el principio de su obra, de toda su obra, tanto directa como indirecta. Desde el principio mismo de todo su filosofar existe esta motivación claramente religiosa. Kierkegaard concibió su época y la definió como una época estética, en que lo estético prevalecía por encima de todo y de todos los valores. Desde sus obras de comunicación indirecta, las seudónimas, el danés muestra por medio de personajes ficticios y modelos literarios de vida del esteta, sus contradicciones, sus manías y sus esquizofrenias. Retrata el *modus vivendi* del esteta y lo realiza desde el presupuesto asumido de ser un escritor religioso, cuyo problema fundamental es aclarar que significa eso de ser cristiano, de llegar a ser cristiano en una época caracterizada por lo estético y encubierta por ese término hetero y abstracto que es la cristiandad.

Para Kierkegaard se puede engañar a una persona por amor a la verdad. El cree que realmente sólo por este medio, es decir, engañándole, es posible llevar a la verdad a uno que se halle en la ilusión.<sup>12</sup> Para comunicar la verdad a una persona que es víctima de la ilusión lo primero que hay que hacer, según el mismo Kierkegaard,<sup>13</sup> es arrancarlo de la ilusión, y eso sólo es posible mediante la comunicación indirecta. Porque la comunicación directa presupone que la capacidad del receptor para percibirla no se halla alterada. Pero éste no es el caso ya que se interpone en el camino una ilusión. Para Kierkegaard hay que usar ante todo el líquido cáustico, la seducción, el arte de conducir de forma encubierta al lector a la verdad del tercer estadio, que es según el danés, la verdad cristiana más plena.

Sócrates, por medio de la ironía, conducía a sus semejantes a la verdad filosófica. Utilizaba la mayéutica como método de conversión a la verdad. Kierkegaard que estudió a Sócrates con gran entusiasmo,<sup>14</sup> acoge como ejemplo a seguir el modelo socrático de hacer filosofía. Dice el poeta del cristianismo:<sup>15</sup> «Muchos párrocos consideran este método totalmente injustificable, y muchos son incapaces de manejarlo (...). Yo, por mi parte, me adhiero tranquilamente a Sócrates. Es cierto, no era cristiano, lo sé, y sin embargo, estoy totalmente convencido de que lo hubiera sido. Pero era un dialéctico, todo lo convenía en términos de reflexión. (...). Estamos tratando aquí dos magnitudes cualitativa-

11. *Ibidem*, 556.

12. *Ibidem*, 578.

13. *Ibidem*, 577-578.

14. Kierkegaard estudió a Sócrates en su disertación magistral titulada *Sobre el concepto de ironía* (*Om Begrebet Ironi*) de 1841.

15. Sam.Vaerk., XIII, 578-579.

mente diferentes, pero en un sentido formal puedo llamar perfectamente a Sócrates mi maestro, mientras sólo he creído, y sólo creo en uno: Nuestro Señor Jesucristo».

Por medio de sus seudónimos Kierkegaard engaña y engaña a conciencia, engaña con la idea de transformar al lector, de convertirlo al cristianismo, a una vida crítica. Y esto Kierkegaard lo reconoce abiertamente y sin máscaras en ese libro publicado en 1859 y en muchos fragmentos de su magno diario. Su intención es clara, su método engañosos pero fiel a aquel principio rector. Pretende romper con la ilusión de la vida estética y lo hace desde el engaño, fingiendo él mismo el papel de esteta, tanto en el plano literario como en el plano vital. Se situó en el terreno de la ilusión y desde allí como un titán oculto trabajo con tenacidad contra todo aquello que prevalecía en su momento epocal.

Desde este enfoque es posible mentir luz al conjunto global de su obra y volatizar las contradicciones que se dan entre las obras de comunicación indirecta, disfrazadas bajo distintos seudónimos, y las de comunicación directa, donde Kierkegaard expresa abiertamente su táctica y su metodología. Sólo desde esta premisa tiene sentido investigar su obra. Sólo quien acepte esta clave de lectura podrá salir del laberinto de máscaras que caracteriza el filosofar kierkegaardiano.

Dice el poeta del cristianismo que su principal intención ha sido siempre servir a la verdad y expresarla del mejor modo posible. Dios está presente en esa búsqueda acuciante, Dios és el árbitro y el rector de aquel camino.

Dice Kierkegaard en la misma obra:<sup>16</sup> «Humildemente ante Dios, y también ante los hombres, yo sé muy bien en dónde personalmente puedo haber ofendido: pero también sé con Dios que mi tarea como escritor es el resultado de un irresistible impulso interior, la única posibilidad melancólica de un hombre, el honesto esfuerzo por parte de un alma profundamente afectada, prostrada y compungida que quiere hacer algo como compensación, sin ahorrar ningún sacrificio o trabajo al servicio de la verdad (Sandhedens Tjñeste)».

Kierkegaard concibe su obra, y su actividad literaria como algo prescrito y motivado por la Providencia, por el Divino Gobierno. Dice él mismo:<sup>17</sup> «En el curso de mi actividad de escritor yo he necesitado constantemente la ayuda de Dios para ser capaz de hacer el trabajo simplemente como una tarea prescrita a la que se dedican cada día unas horas definidas, fuera de las cuales no estaba permitido trabajar. (...). Desde el principio (fra foerste Begyndelse) he sido como si estuviera arrastrado y en cada instante he percibido que no era yo quien interpretaba el papel de amo, sino que era otro el Amo. He percibido este hecho con temor y temblor (Frygt of Bæven) cuando El me ha hecho sentir su omnipresencia (Almagt) y mi nulidad (Intethed), lo he percibido con

16. *Ibidem*, 553.

17. *Ibidem*, 599.

indescriptible dicha cuando me he vuelto hacia El, y he hecho de mi trabajo con obediencia incondicional (ubetinget Lydighed)».

Kierkegaard concibe su obra como consecuencia de su relación, impenetrable, de él mismo con Dios. Su obra es la obra de un cristiano comprometido que escribe con seudónimos para convencer desde la seducción, desde el terreno mismo de la ilusión. Si lo hiciera directamente él mismo caería atrapado por lo estético. Para Kierkegaard el cristianismo es el camino de salvación para el hombre, pero este camino sólo es posible transmitirlo de una forma indirecta y muy sutil.

Así describe el vínculo que le une a Dios (Guds-Forhold):<sup>18</sup> «Mi relación con Dios es el amor feliz de una vida que en muchos aspectos ha sido difícil e infeliz. Y aunque la historia de este amor, por el hecho de que sólo uno puede entenderla completamente, y no hay alegría absoluta sino en contarla sólo uno al amado, el cual en este caso es la Persona por la cual uno es amado, sin embargo existe un placer en hablar de ella a los demás».

Y a continuación expresa:<sup>19</sup> «Y ahora que tengo que hablar de mis relaciones con Dios, de lo que cada día se repite en mi acción de gracias por las indescriptibles cosas que El ha hecho en mi, infinitamente más de lo que nunca hubiera podido esperar, de la experiencia que me ha enseñado para asombrarme, asombrarme de Dios, de su amor y de lo que la impotencia del hombre es capaz de hacer con su vida, de que me ha enseñado a anhelar la eternidad y a no temer que pudiera hallarla cansada, no puedo hacer otra cosa que dar gracias».

Lo religioso está presente desde el primer momento,<sup>20</sup> y tiene un predominio decisivo, pero durante un tiempo espera pacientemente para permitir al poeta que hable. Esta es su táctica, este es su estilo de hacer filosofía. Quien acepte las obras estéticas de un modo incondicional sin esta referencia última, y primera al hecho cristiano o a la tarea de ser cristiano está traicionando la filosofía de Kierkegaard, la está utilizando para demostrar teís propia pero no kierkegaardianas.

Así manifiesta el danés su deber como escritor religioso:<sup>21</sup> «Era mi deber expresar tanto en mi existencia personal como en mi existencia de autor, el hecho de que cada día me convencía de nuevo de que Dios existe».

Alguien podría pensar que Kierkegaard se consideraba a sí mismo un apóstol moderno del cristianismo, un defensor a ultranza del mensaje evangélico. El mismo se distancia de esta posible y peligrosa analogía. Dice el danés en *Mi punto de vista*:<sup>22</sup> «¿Soy, tal vez, el Apóstol? Abominable!, nunca he dado motivo para tal juicio. Yo soy un pobre hombre, una

---

18. *Ibidem*, 595-96.

19. *Ibidem*, 597.

20. *Ibidem*, 602.

21. *Ibidem*, 596 nota.

22. *Ibidem*, 603-604.

insignificante persona. ¿Soy, entonces, el maestro, el educador? No, nada de eso, yo soy aquel que ha sido educado para llegar a ser cristiano. En cuanto a esa educación me presiona y, en la medicina en que me presiona, yo presiono a su vez sobre esta época, pero yo no soy un maestro (Laerer) sino solamente un discípulo (Meddiscipel)».

He aquí, pues, el punto de mira del autor sobre su obra, tanto seudónima como directa. Cualquier investigación sobre su filosofía debe partir de este subsuelo, como punto de arranque. Algunos estudiosos de Kierkegaard,<sup>23</sup> han analizado el pensamiento del danés desde una clave pura y estrictamente biográfica. Según éstos toda su filosofía es expresión de un modo de vivir muy peculiar y de unas circunstancias históricas y personales muy conocidas por todos los lectores de Kierkegaard: su compromiso con Regina Olsen, su posterior ruptura, su religiosidad luterana e individualista, el gran terremoto de su vida, su condición de hijo de la criada de su padre, su mala complejidad física, su joroba, su tendencia a la melancolía, su soledad,... Es obvio que las circunstancias históricas y personales le afectaron a la hora de expresar sus ideas y sus tesis, pero no fueron determinantes. No nos parece lícito reducir su pensamiento al conglomerado de su personalidad psicológica, ni explicar sus tesis sobre la vida o sobre cualquier otro asunto filosófico o teológico desde su situación vital y afectiva. Sin duda alguna hay influencia, y es preciso remarcarla pero no reducir el grueso de su pensamiento a aquélla. El sentido de su obra es claro y lo ha dejado patente en *Mi punto de vista*. Quien quiera comprenderlo tendrá que partir de ese presupuesto sin despreciar, obviamente a los datos biográficos.

El traductor de las obras de Kierkegaard a la lengua española, Demetrio Gutiérrez Rivero delata ciertas interpretaciones fáciles de las obras de Kierkegaard.<sup>24</sup> Según el gran traductor algunos investigadores se esfuerzan en ver qué relación guardan los estudios estéticos con la vida real del danés, o pretenden esclarecer si son autobiográficos, o en qué sentido él vivió la evolución de los tres estadios. A este respecto dice el acertado traductor:<sup>25</sup> «Por lo general, los intérpretes no muy enterados del conjunto de su obra y de su vida suelen responder que los escritos estéticos son autobiográficos y se deleitan —otra forma de vivir meramente estética— descubriendo pruebas de su tesis indefendible en las más contrapuestas figuraciones o situaciones contenidas en tales estudios. La melancolía y pesimismo románticos del autor A serían idénticos con los del propio autor real. Los *Diapsálmata* retratarían a ambos a la perfección. La tragedia de la Antígona moderna que sufre bajo un secreto

23. Nos referimos por ejemplo a Haeckner con su libro *La joroba de Kierkegaard*, Buenos Aires 1958, o a Collins con su estudio *El pensamiento de Kierkegaard*, México 1961, entre otros.

24. En el tomo VIII de *Obras y papeles de S. Kierkegaard*, Madrid 1969. En el prólogo, página 32.

25. *Ibidem*, 32.



relativo a la vida paterna, coincidiría con la relación trágica de Kierkegaard con su padre. Y, naturalmente, los nombres de Juan y Cordelia, o los de Diana y Acteón al final del diario primero, podrían ser intercambiados, sin cambiar apenas la sustancia del contenido, con los de Sören y Regina».

Demetrio Gutiérrez ejemplifica este error interpretativo, fruto de una lectura superficial y parcial a un libro publicado en 1963 titulado *Kierkegaard y el amor* de C.F. Bonifaci.<sup>26</sup> En definitiva concluye el mismo traductor, tratándose de Kierkegaard, tan complicado con sus seudónimos, el mejor punto final en su interpretación objetiva siempre será el punto de vista definitivo del autor, del propio autor entorno a sus producciones. En este caso, por lo tanto, ya sabemos el lugar que ocupan los escritos estéticos en el conjunto de su producción, lugar que ha sido descrito bien en *Mi punto de vista*.

J. Valverde prologuista de la traducción española de *El diario del seductor*,<sup>27</sup> libro firmado con el seudónimo de Víctor Eremita, esteta por definición, reconoce la radicalidad cristiana como única clave legítima de lectura de la obra de Kierkegaard, y comparte la idea de que el texto estético es meramente engañoso y provocativo, medio para saltar al estadio religioso.

Dice Valverde en aquella introducción:<sup>28</sup> «Una vez aceptada la radicalidad cristiana de Kierkegaard como única clave legítima de lectura, el hecho de que me invitaran, ahora, a prologar su *Diario de un seductor*, bien pudo provocarme un primer movimiento de desconcierto y aun de rechazo: empezar por ese texto es abordarle por el reverso, “tomar el rábano por las hojas”. Pero en seguida pensé que, aunque ofrecer tal texto completamente arrancado de su contexto puede hacer creer al lector no informado que se trata de la voz de Kierkegaard, en cambio, si se lo enmarca con una noticia previa sobre su condición “seudónima” –seudónima al cuadrado como se verá luego– puede lograr algo que quería su autor, esto es, intrigar y aún seducir al lector, llevándole así a otros textos, menos o nada seudónimos en que el autor le clave lo que llamó “la puñalada por la espalda”, al tremendo desafío del Dios cristiano».

26. Dice Demetrio Gutiérrez Rivero en la nota de la página 32: Para tomar el ejemplo más a mano, esto es lo que hace entre nosotros la doctora C.F. Bonifaci en su tesis sobre el grave tema concreto de *Kierkegaard y el amor*, Herder, Barcelona 1963. Estudia el tema sobre el análisis exclusivo de estos escritos estéticos y sobre el esquema kretschmeriano de la psicología patológica de los *Hombres geniales*. ¿No habría que haberlo estudiado también, siendo tan grave, en *Las obras del amor*, que cantan la caridad cristiana, y en los *Dos diálogos sobre el primer amor y el matrimonio*, que cantan el amor humano ordenado? ¿Y en todo el resto de la obra de Kierkegaard sin tanto psicoanálisis y esteticismo?

27. *Diario de un seductor*, Barcelona 1988, traducción de Demetrio Gutiérrez Rivero, prólogo de J.M. Valverde, páginas 9-25.

28. *Ibidem*, 12.

Una interpretación similar adopta el investigador francés Nelly Viallaneix en su obra *Kierkegaard. El único ante Dios*.<sup>29</sup> Dice allí que<sup>30</sup> «En la comunicación directa, el autor Kierkegaard firma sus discursos edificantes con su propio nombre. Por el contrario, la comunicación indirecta es pura tensión, yuxtapone las contradicciones dialécticas y no dice nada de lo que (el autor comprende personalmente, por eso Kierkegaard conserva su incógnito ocultándose tras la máscara de la seudonimia o la polinomia».

Los seudónimos son personajes poéticos, objetivaciones líricas, escogidos ante todo para marcar un punto, una actitud correspondiente... en los diferentes estadios de la existencia... en una sola obra. Lo realmente transcendental para Kierkegaard es hacer a los hombres atentos a lo que es cristiano. Para ello, dice Viallaneix,<sup>31</sup> utiliza primero la comunicación indirecta como la determinación de su naturaleza.

Hecha esta introducción a la metodología para estudiar la obra de Kierkegaard, y de los riesgos que implica separarse de ella, analizamos a continuación un estudio sobre Kierkegaard titulado *Kierkegaard o la subjetividad del caballero* (1988) de Célia Amorós.

Esta investigadora analiza la obra de Kierkegaard, su universo simbólico a la luz de una crisis de legitimización patriarcal que deja al individuo en el mundo en la situación del ex-pósito que ha de asumir por cuenta propia el sentido de su existencia. Proyecta sobre el pensador danés la mirada feminista, tal y como ha dicho J.M. Muguerza. Situa a Kierkegaard en la línea del programa expuesto en otra obra suya titulada *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, y somete la filosofía de Kierkegaard a una dura crítica de misoginia y machista.

Vamos a analizar el modo de argumentar de Célia Amorós con el fin de ver si sus vaticinios son certeros y fieles al pensamiento de Kierkegaard, al Kierkegaard directo y no seudónimo.

En las primeras páginas de su obra especifica su interés en la lectura de Kierkegaard y sus intenciones:<sup>32</sup> «Mi interés –que, por supuesto, no excluye otros, si bien los redefine en función de tareas críticas que me parecen cada vez más insustituibles– se dirige a los problemas teóricos, ideológicos y de sensibilidad que se relacionan con la legitimización del patriarcado y los síntomas que presenta su crisis, en la forma específica de crisis de la imposición genealógica de la razón como figura fundamental de la razón patriarcal. Mi interpretación es, por supuesto, discutible y se trata, precisamente de ello, de que se discuta, como se han discutido –y me siento por ello muy satisfecha y agradecida con quienes

29. Viallaneix, N., *Kierkegaard. El único ante Dios*. Barcelona, 1977. Traducción del francés por parte de Joan Llopis.

30. *Ibidem*, 134.

31. *Ibidem*, 138.

32. Amorós, C., *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero*, Barcelona, 1988, página 10.

lo han hecho— los trabajos de *Hacia una crítica de la razón patriarca*».

Eso es lo que pretendemos llevar a cabo ahora, discutir su interpretación de Kierkegaard y su metodología de investigación. Para la autora Kierkegaard expresa en su obra una versión muy personal de la misoginia romántica, y es a partir de esta versión que intenta reconstruir los núcleos ideológicos fundamentales de su filosofar.<sup>33</sup>

Según Cèlia Amorós, Kierkegaard lucha contra la mujer en cuanto representa la naturaleza, la tentación y la carne, en la línea de la misoginia medieval.<sup>34</sup> Para nuestra investigadora Kierkegaard se inscribe en muchos aspectos en una tópica de la misoginia romántica que hace uso muy característico de la naturaleza como paradigma explicativo del comportamiento de las mujeres.<sup>35</sup> Ve en Kierkegaard una expresión muy clara de esta razón patriarcal que ella trata de demostrar y lo califica de misógeno, situándolo a la misma altura que Schopenhauer.<sup>36</sup>

He aquí expuesta su metodología de análisis:<sup>37</sup> «Analizaremos, pues, en primer lugar, algunos aspectos del mitema del seductor y del sacrificador que nos parecen relevantes para la comprensión de las máscaras kierkegaardianas, en una perspectiva que haga posible componer un conjunto significativo unitario desde el punto de vista objetivo».

Si Cèlia Amorós pretende comprender el juego de máscaras kierkegaardianas deberá estudiar las obras de comunicación directa y en especial *Mi punto de vista*, breve texto donde aclara el sentido de aquéllas. Cómo podrá comprender el significado de aquéllas desde texto enmascarados como son *El diario de un seductor* y *Temor y temblor*? Si de veras pretende componer un conjunto significativo unitario desde el punto de vista objetivo, no será preciso analizar primero y por encima de todo interés, qué dice el autor de su obra?

Cèlia Amorós fundamenta su tesis del Kierkegaard misógeno a partir de texto estéticos, básicamente a partir de *El diario de un seductor*, de *In vino veritas*, de *La Repetición*, y de *Temor y temblor*. No se hallará en todo su estudio una cita de *Mi punto de vista* casi ninguna de *Los discursos edificantes*, y muy pocas de su magno Diario. Ello significa que la autora fundamenta su crítica y su lectura de Kierkegaard sobre obras seudónimas y sólo desde aquéllas, lo cual nos parece, como mínimo un reduccionismo grave de la inmensa producción kierkegaardiana.

Dice Cèlia Amorós:<sup>38</sup> «Todo el complejo simbólico al que la mitomanía kierkegaardiana podría remitir —como al núcleo que le conferiría un sentido unitario— se organiza en torno a esta renegación genealógica en la que pueden resumirse sus fobias y repulsas al matrimonio y en la paternidad, lo

33. *Ibidem*, 51.

34. *Ibidem*, 62.

35. *Ibidem*, 79 nota.

36. *Ibidem*.

37. *Ibidem*, 87.

38. *Ibidem*, 152.

cuales, a su vez— y sería tarea de los psicoanalistas el indagar más en el problema —no pueden dejar de relacionarse con sus problemas como hijo, hijo de una madre— sirvienta y de un padre pecador atormentado».

Según Cèlia Amorós la clave que daría unidad al complejo universo simbólico kierkegaardiano sería esta renegación genealógica, fuente de sus fobias y sus manías. Considero que nadie como el mismo autor puede ofrecernos una panorámica unitaria y coherente a su misma obra. Es obvio que ésta, tal y como hemos apuntado, puede estar condicionada por ciertos rasgos autobiográficos, pero no por ello es reducible pura y simplemente a aquéllos. Pretender buscar esta unidad desde el trasfondo psicológico de su personalidad me parece muy peligroso y en desacuerdo con sus fines principales, bellamente descritos en el Diario y en *Mi punto de vista*.

De esta forma confirma Cèlia Amorós su interpretación de Kierkegaard:<sup>39</sup> «Quizás, para Kierkegaard, la única autenticidad posible consiste precisamente en lo que hizo: vivir en una permanente tensión soportada por máscaras. De esta tensión brota precisamente lo más interesante y válido de su filosofía existencial. Tensión que nos remite una vez más, a las claves biográficas y por otro lado, a una renegación genealógica impotente.

Según la investigadora los escritores seudónimos de Kierkegaard deben interpretarse de un modo literal. La interpretación metafórica aparecería según ella,<sup>40</sup> como una erosión de las aristas, un ablandamiento de la dureza del mensaje, una traición acomodaticia a su sentido prístino. Ciertamente que deben interpretarse en un sentido literal pero sin perder nunca de vista su condición de indirectos, de escritos disfrazados donde lo religioso ya está presente, aunque espera causar su efecto más tardíamente, dar la puñalada por la espalda. El sentido prístino de esos textos no reside en la máscara, sino en lo religioso, en el estilo indirecto y seductor tan vivamente defendido por el Kierkegaard autor, real y concreto.

Es cierto que Kierkegaard describe por medio de los seudónimos la naturaleza de la mujer, su defectos, su belleza meramente corporal. La utiliza como un mero objeto de placer del seductor y la cosifica. Eso es cierto. Pero no es él quién ataca la condición femenina, sino los seudónimos estetas, que él mismo ha creado y trata de engañosos. Es justamente este modo de vivir y de pensar, el estético, el que Kierkegaard critica duramente en varios textos directos,<sup>41</sup> como también en otros textos indirectos, en los que el autor real se identifica con el seudónimo, como por ejemplo en *La enfermedad mortal* (1849) donde Kierkegaard se identifica con el seudónimo Anticlimacus, ideal del cristiano radical. En

39. *Ibidem*, 211.

40. *Ibidem*, 198.

41. Estos son básicamente los *Discursos edificantes*, el *Diario* y *Mi punto de vista*.

esos textos el danés lanza sarcásticas e irónicas críticas al modo essendi del esteta y en consecuencia a su concepción de la mujer y a su modo de establecer las relaciones interpersonales, siempre frágiles y puramente sensuales.

El seudónimo Anticlimacus debe diferenciarse de los estetas, pues para el autor real Anticlimacus no es un personaje frívolo ni superficial, sino que es el cristiano radical, el cristiano auténtico. Climacus en cambio, es el cristiano teórico, exteriorizante y banalizador.

Dice Colette en la *Historia de la filosofía*:<sup>42</sup> «Ciertamente, Anticlimacus (autor de la *Enfermedad mortal* y del *Entrenamiento para el cristianismo*) no es un seudónimo como los demás, pues, más allá de la religiosidad. A la, comunicación de lo que es cristiano debe acabar mediante el testimonio, la mayéutica no puede ser la fórmula última, puesto que, cristianamente hablando, la verdad no se encuentra en el sujeto en el sentido socrático del término, es una revelación que debe ser anunciada».

Vemos pues que el seudónimo Anticlimacus no hay que situarlo en el mismo orden que los demás estéticos. Con ello queremos decir que hay una jerarquía de seudónimos, una ordenación. Algunos se contraponen claramente al pensar religioso de Kierkegaard y engañan, otros son seudónimos éticos, y finalmente hay los religiosos, que se aproximan mucho a la verdad del autor real. Respeto a la relación entre Anticlimacus y Kierkegaard son iluminadoras las palabras de J.M. Valverde en el prólogo a *Diario de un seductor*:<sup>43</sup> «Johannes Climacus sería un autor que conocería muy bien “qué es llegar a ser cristiano”, pero no se comprometería a esforzarse para serlo, Anticlimacus es el que sí se esfuerza –se ejercita o se entrena para ello– Kierkegaard –en él siempre hay un margen de broma– escribió que, cuando esa última obra estaba en prensa, se dio cuenta de que ya no debía usar seudónimo, sino dar la cara personalmente, y se precipitó a la imprenta para cambiar la portada, pero la obra ya estaba tirada. En efecto, al final ya ha dejado de ser lo que dijo en la Apostilla: Yo soy, impersonal o personalmente, un apuntador en tercera persona, que ha producido poéticamente unos autores, los cuales son autores aún de sus prefacios y de sus nombres. En ese mismo texto dice: “En las obras seudónimas no hay una palabra que sea mía”».

Este conjunto de reflexiones nos conduce de un modo muy sutil a una primera solución de la problemática seudonimia kierkegaardiana. Las obras directas son las más importantes para estudiar su pensamiento, pues en ellas el autor da la cara tal y como es, mientras que en las obras seudónimas cabe siempre un margen de relativización. Hay seudónimos antikierkegardianos y los hay que se identifican con él. Para

42. *Historia de la filosofía. La filosofía en el siglo XIX*, bajo la dirección de Yvon Belaval. En siglo veintiuno editores, Madrid 1985, páginas 122-23.

43. *Diario de un seductor*, Barcelona, 1988, página 24.

estudiarlo con profundidad no podemos quedarnos en los textos estéticos, tal y como se ha hecho en *Kierkegaard o la subjetividad del caballero*.

Para Kierkegaard lo más importante es conducir a los hombres y a las mujeres a la verdad cristiana, despertar en ellos la pasión de llegar a ser cristianos, porque el cristianismo es, dirá el mismo Kierkegaard,<sup>44</sup> es lo que eleva más al individuo, sea quien sea este, sea hombre o sea mujer (Mand og Kvinde), sea obrero o sea profesor, sea escritor o sea carnicero. Así se expresa Anticlimacus, así se expresa el mismo Kierkegaard:<sup>45</sup> «Qué diremos acerca del cristianismo? El cristianismo enseña, que este hombre individuo (dette enkelte Menneske), sea quien sea, sea hombre o mujer, criada o ministro, comerciante o barbero, estudioso o aldeano... este hombre individuo existe delante de Dios (er til for Gud). El cristianismo enseña que este individuo, que se daría por muy satisfecho de haber logrado hablar con el rey siquiera una vez en toda su vida, o que, su llegar tan alto apenas puede imaginarse lo mucho que significaría para él entablar relaciones con fulano o zutano... el cristianismo, repito, nos viene a enseñar que este hombre individuo existe delante de Dios, y que puede hablar con Dios siempre que quiera, seguro que Dios lo escucharía».

El individuo, lo sepa o no, lo reconozca o no, existe delante de Dios (er til for Gud), y aquí reside su dignidad, y su diferencia respecto el reino animal y vegetal. Y en este punto Kierkegaard no se muestra misógono, ni masclita de ningún modo. La categoría delante de Dios pertenece a todo individuo del género humano, sin distingos ni categorías. Aquí reside, según nuestra modesta opinión, el punto fundamental del filosofar kierkegaardiano. Y en esta cuestión tan básica y primordial de su auténtica filosofía no hay vestigio alguna de razón patriarcal, ni de ninguna renegación genealógica. Aquí deviene su pensar universal y asimismo original.

Desde los textos de comunicación directa, desde *Mi punto de vista*, desde el *Diario* y *La enfermedad mortal* es posible sumergirse en las turbulentas aguas de la literatura kierkegaardiana sin precipitarse en el ocaso de las máscaras y las risas irónicas de los estetas.

FRANCISCO TORRALBA ROSELLÓ  
*Universidad de Barcelona*

---

44. En *La enfermedad mortal* (*Sygdommen til Doeden*), Copenhague 1849.

45. Sam.Vaerk.,XI,222.